



Espacio curricular: Lengua y Literatura

Cursos: 4° "B"

Profesor: Víctor Andrés Olivera

Email: oliveravictorandres@gmail.com

Unidad I

ACTIVIDADES SOBRE LA GUÍA 3

El reflejo

Oscar Wilde

Cuando murió Narciso las flores de los campos quedaron desoladas y solicitaron al río gotas de agua para llorarlo.

-¡Oh! -les respondió el río- aun cuando todas mis gotas de agua se convirtieran en lágrimas, no tendría suficientes para llorar yo mismo a Narciso: yo lo amaba.

-¡Oh! -prosiguieron las flores de los campos- ¿cómo no ibas a amar a Narciso? Era hermoso.

-¿Era hermoso? -preguntó el río.

-¿Y quién mejor que tú para saberlo? -dijeron las flores-. Todos los días se inclinaba sobre tu ribazo, contemplaba en tus aguas su belleza...

-Si yo lo amaba -respondió el río- es porque, cuando se inclinaba sobre mí, veía yo en sus ojos el reflejo de mis aguas.

1) Luego de leer el texto "El reflejo" de Oscar Wilde, **responda:**

a) ¿Por qué en ninguno de los dos relatos, el del mito y el de Oscar Wilde, Narciso y el río llegan a verse y, por tanto, a conocerse? ¿Cuáles son los impedimentos?

b) ¿Qué interpretaciones se pueden hacer del título "El reflejo"?

c) Oscar Wilde cambia de "punto de vista" de lo ocurrido en el mito: ¿cómo lo logra? ¿Qué posibilidades le aporta a este texto? ¿Cómo lo potencia?

2) **Realice** un cuadro comparativo con las semejanzas y diferencias entre ambos relatos.

Considere los siguientes aspectos:

- **La identidad del autor**
- **La intención del autor**
- **El tema de la belleza, la vanidad y el egocentrismo**



- Las características de los protagonistas
- La función de los personajes secundarios
- Los narradores

3) Lea el siguiente texto titulado "El otro Narciso" del escritor argentino Julio Cortázar:

El otro Narciso

Julio Cortázar

Dejamos el auto al lado del bungalow, da igual dejarlo allí o en otra parte porque es algo que no iremos e incluso que no vemos salvo en el momento de usarlo. Pero el pajarito pardo que viene a posarse sobre el espejo retrovisor transforma bruscamente el auto en un reino propio, nos obliga a considerarlo de otro modo, a verlo de veras por primera vez.

Más pequeño que un gorrión, el pajarito tropical se ha descubierto en el pequeño rectángulo brillante, ha querido entrar en el espejo y reunirse con el otro pajarito, sosteniéndose un segundo en el aire frente al espejo, y ahora la resistencia del cristal azogado lo obliga a ascender buscando siempre la entrada hasta posarse por el borde cromado del retrovisor.

Su sorpresa -de algún modo hay que decirlo- debe ser grande cuando deja de ver al otro pajarito y reencuentra la línea de árboles distantes, el horizonte de la playa. No comprende lo que pasa (de algún modo hay que seguir contando esto) y baja de nuevo al borde de la portezuela, enfrentando el espejo y viéndose, reconociendo al otro pájaro idéntico a él, y entonces salta agitado en el aire frente a su imagen, se precipita frente al espejo, y otra vez rechazado tiene que subir hasta posarse perplejo en el borde.

Lo miramos desde la ventana, empecinadamente busca encontrarse con el otro pajarito, sube y baja, revolotea frente al retrovisor. Bruscamente vuela hacia los árboles y se pierde en el follaje; es nuestro turno de comentar enternecidos esa ilusión, ese diminuto teatro del artificio donde hemos visto representarse una vez más el drama de Narciso. Nos decimos, sin hablar, que a diferencia del adolescente enamorado que se buscará hasta la muerte en el cruel espejo engañoso del estanque, el pajarito habrá olvidado ya su ansiedad y su deseo, sin duda por que en él, ya no hay ansiedad, ni deseo, ni mucho menos memoria, y sólo nosotros enternecidos lo investimos con nuestras propias nostalgias donde Narciso y Endimión y Dafne y Procne, donde Hilas y Arión y tantas otras metamorfosis del deseo buscan en los espejos del sueño y del inconsciente. Y acaso estamos a punto de decirlo y sonreímos con algo de piedad y de consuelo, cuando vemos volver al pajarito, ir directamente al retrovisor, recomenzar su choque inútil, saltar al borde, descender y volar empecinado, alucinado, enamorado. Sólo entonces sentimos, sólo entonces sabemos que no era un simulacro en el que sólo buscábamos una analogía con nuestra condición solitaria de humanos, de narcisos aislados y excepcionales; ahora comprendemos que eso que estamos viviendo puede decirse con las palabras que nos han parecido solamente las de nuestro lado, y que Narciso puede tener alas o escamas o élitros o ramas y también memoria y deseo y amor.



COLEGIO "DEL PRADO" EDUCACIÓN SECUNDARIA
NEUQUEN 103 (O) CHIMBAS SAN JUAN TEL: 4311922
colegiodelprado.secundario@gmail.com

De pronto estamos menos separados del latir del día; nuestros espejos llaman y devuelven otras imágenes; juegan con otros deseos, sostienen otras esperanzas; no somos la excepción.

Narciso pajarito repite el mismo juego interminable en su pequeño estanque de azogue, en su engaño de amor que abraza la totalidad del mundo y sus criaturas.

4) Luego de haber leído el cuento de Cortázar, **converse** en el curso a partir de las siguientes preguntas:

¿Qué diferencias presenta este cuento respecto del mito de Narciso y el relato de Oscar Wilde?

¿Qué pasa con la mirada del narrador? ¿Cómo va variando su foco de atención? ¿Qué tipo de narrador reconoce en este relato? ¿En qué se diferencia de los otros dos? ¿Qué ideas, aclaraciones o alusiones al lector se permite el narrador? ¿A qué reflexión llega el narrador a través del comportamiento del pajarito?

5) Tómese un tiempo para hacer una introspección y luego **escriba** sobre sí mismo a partir de la siguiente consigna: Soy Narciso. ¿Cómo me veo?

Extensión mínima media página.